

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuartel principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Del 10 al 15 del presente mes se espera que se reunirán los representantes de las potencias que han de tomar parte en la conferencia, esa especie de consulta médica-in extremis al lado del lecho de un moribundo en cuya salvación nadie cree. La paz es el enfermo de gravedad por cuya vida aparentan tener tan grande interés los doctores de la política europea y a cuyo alrededor se agrupan presurosos, bien que dando algunos de ellos, por lo menos, mucho que sospechar respecto a su celo y a la lealtad de sus intenciones. Mas bien que a combatir la enfermedad parece que acuden convencidos de la ineficacia de sus auxilios a procurarse algún legado de los bienes del moribundo ó a recomendarle a la benevolencia de los albaceas. Pronto, según dice el telégrafo, se reunirán en París el conde de Bismarck, presidente del Consejo de ministros y ministro de Negocios extranjeros en Prusia; Gortschakoff, ministro del mismo ramo en Rusia; Mensdorff, ídem en Austria, y los de Inglaterra, del reino de Italia y de Baviera, este último en representación de los Estados secundarios de la Confederación Germánica. París va a contener dentro de pocos días a las eminencias de la política, a los hombres que tienen en su mano el porvenir de Europa. Todos ellos aseguran que quieren evitar la guerra; de ellos depende que se conserve ó se interrumpa la paz, y sin embargo, nadie tiene confianza en sus negociaciones.

Las consecuencias de ese estado de intranquilidad general que nace de la incertidumbre, respecto al resultado definitivo de las cuestiones alemana é italiana, se sienten de una manera muy especial en Bélgica.

La inquietud aumenta y alcanza a las diversas clases de la población; se desconfia de todos los negocios, y por todas partes se nota la paralización. Los talleres suspenden sus trabajos ó disminuyen el número de sus operarios; las fábricas y otros establecimientos industriales empiezan a resentirse, y la exportación, por lo común muy crecida, está paralizada casi por completo.

El gran golpe que contribuye a crear y desenvolver este estado de cosas, es el temor cada día mayor en aquel país, de verse más tarde ó más temprano incorporados a la Francia. No se confía mucho en las protestas de amistad de Napoleón III con respecto al Rey Leopoldo, y se teme que cuando el César de las Tullerías juzgase la ocasión favorable, se apresuraria a hacer del reino de Bélgica un nuevo y magnífico departamento francés.

A este temor contribuye poderosamente la situación interior de Bélgica. El malhadado liberalismo ha introducido tan honda división entre los ciudadanos belgas, que apenas habría fuerza para hacer una protesta enérgica contra los actos de cualquier ambicioso que osase tocar a su nacionalidad. El despotismo masónico y solidario del Gobierno y sus amigos, ha entibiado los sentimientos de adhesión a la dinastía reinante, y hasta el mismo sentimiento de independencia. La horrible opresión que se ejerce a nombre del Rey no es en verdad un buen elemento para que el amor al jefe del Estado sobrepase los límites del deber. Cuando se atacan los fundamentos de la sociedad en su más sólida base; cuando se esclaviza a la gran mayoría de un pueblo queriendo destruir lo que más estima en su conciencia; cuando se le quiere reducir al salvajismo más repugnante, no hay siquiera tiempo de pensar en precaverse contra los enemigos de la patria: antes que la patria está la Religión.

Las halagüeñas esperanzas que los católicos belgas fundaban en el advenimiento al Trono de un Príncipe educado en la religión católica, van saliendo hasta ahora bastante fallidas. La tiranía de los Freres y Baza no ha cambiado en nada desde la muerte de Leopoldo I. Aparte de otras mil pruebas que podríamos aducir, y que se desprenden de algunas de nuestras revistas anteriores, la conducta del Gobierno en estos mismos días, sus preparativos para triunfar en las elecciones de diputados que deben verificarse el 12 del corriente mes, dice muy alto lo que debe esperarse de los que invocan para gobernadores los principios liberales.

Sabido es que el ministerio apenas contaba en la última Cámara de diputados con una mayoría de doce ó quince votos, y a fin de conservarla y aumentarla si es posible, no perdona medio alguno por escandaloso que sea. No bastando las ilegalidades cometidas en cuanto a las listas de electores, y la influencia que ejercen los gobernadores, los empleados públicos recorriendo los distritos para inducir a aquellos a que voten a los candidatos ministeriales, se ha llegado a echar mano de los motines. Los minis-

teriales esperan por este medio amedrentar a los católicos y privarles de ir a votar.

Recientemente los católicos de Gante habían determinado celebrar una reunión para tratar de asuntos electorales. Llegó el día señalado, y con bastante anticipación, invadió el local una turba de liberales que, con sus voces y silbidos, impidió que se abriese la sesión. Cuando los católicos comprendieron que era imposible restablecer el orden, decidieron salirse del salón, y con ellos salieron los liberales, pero no sin que se cruzasen algunos mogicones y bastonazos entre los espectadores. Pero, como los liberales estaban dispuestos a armar camorra, se dirigieron en seguida al *Círculo Católico*, en donde cabalmente iba a celebrarse una sesión bajo la presidencia del señor Obispo de Gante, y quisieron penetrar en él apelando a la fuerza: los socios se resistieron, como era natural, a tan escandalosa violación del domicilio, y volvieron a reproducirse algunas escenas como las que momentos antes habían tenido lugar en el salón del instituto. Uno de los miembros del *Círculo* fué brutalmente maltratado, el reverendo Prelado insultado, y hasta se cometió el horrible sacrilegio de pisar el signo de nuestra redención, según refiere un corresponsal. La policía de Gante no opuso resistencia alguna a los alborotadores ni en el instituto ni en el *Círculo*: el burgo maestro, completamente adicto al ministerio, llegó a aquel cuando todo había concluido.

Semejante situación es cien veces peor que la guerra civil más encarnizada.

Stephens, el célebre jefe de los fenianos, ha sido recibido en Nueva-York en medio de las más exaltadas demostraciones, por parte de una parte de los fenianos. Otros muchos, sin embargo, le miran como agente de Inglaterra. La división continúa.

—Se espera en París al conde de Bismarck, ministro de Estado de Prusia; el Príncipe Gortschakoff, ministro de Estado en Rusia, llegará el 5 de Junio; el conde de Mensdorff, ministro de Estado de Austria, debe llegar hacia la misma fecha.

El diario el *«Temps»*, dice que el ministro de Chile en Londres, no ha pedido sus pasaportes, sino que ha presentado cartas que le llaman a Chile, cuyo Gobierno ha resuelto, según parece, suprimir sus legaciones en Londres, París y Nueva-York.

—El libro azul presentado al Parlamento inglés contiene 241 despachos relativos a la guerra entre Chile y España.

—Noticias auténticas de Djeddah, recibidas en Alejandria de Egipto, dicen que ha aparecido el cólera en las caravanas de peregrinos que se encuentran en Bichor y la Mecca, y que hace numerosas víctimas entre los peregrinos, así como entre los soldados egipcios.

—En la Bolsa de París se cotizaban ayer los fondos a los precios siguientes:

Fondos franceses: el 3 por 100, que anteaayer se cotizó a 65-75, bajó ayer a 64-70, y el 4 1/2, que quedó en la última cotización a 94-10, descendió a 93-50.

Los consolidados ingleses quedaron ayer en baja de 1/4, habiendo cerrado de 85 7/8 a 86.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 2 DE JUNIO DE 1866.

EL DISCURSO DEL SR. TEJADO.

II.

A tres capítulos pueden reducirse los tremendos cargos que el orador católico ha fulminado contra el reo que dejamos sentado ayer en el banquillo: 1.º la expoliación de la Iglesia, 2.º la organización de los ejércitos permanentes, y 3.º la centralización administrativa. Con estas tres reformas el sistema liberal ha echado sobre la Hacienda pública un peso insostenible, que no hay términos hábiles ni de aliviar siquiera, por grande que sea la habilidad financiera de los Neckers del siglo XIX.

1.º La expoliación de la Iglesia.—Es un hecho constante que de esta hazaña del sistema liberal la nación no ha sacado fruto alguno en el orden material; lo que ha sacado es, entre otras cosas, una lección de inmoralidad pública, que bien puede servir de precedente histórico y de premisa fatal a los que maquinan, teóricamente por lo pronto, prácticamente cuando les llegue su hora, si la Providencia Divina lo permite, contra la propiedad privada, menos sagrada y respetable que la de la Iglesia; pero en cambio figura desde entonces en el presupuesto una partida exigua en razón de su objeto, y en razón de

las necesidades del culto y de sus sagrados ministros, grande sin embargo en sí misma. Esta es la merced que la nación ha recibido de sus flamantes regeneradores. Al paso que unos pocos atrevidos é irreverentes gozan tranquilamente del fruto prohibido de la codicia liberal, el Estado entero tiene que llenar el vacío formado por la iniquidad de las leyes y de los Gobiernos expoliadores. Afortunadamente la conciencia de este deber general de acudir a cosas tan santas y la fe del pueblo a quien se pide este sacrificio, hacen no sólo llevadero, sino hasta gustoso. ¿Qué maravilla es que demos a Dios algo de lo mucho que le ha quitado el Gobierno? En este punto lo que duele a los católicos españoles es la mezquindad de las dotaciones, mal satisfechas por cierto, y el contraste que ofrece en este punto la pobreza de la Iglesia con el fausto que despliega la moderna civilización en cosas, ó vanas, ó superfluas, ó nocivas. De todos modos es lo cierto que el Sr. Tejado ha sabido señalar en este punto de la expoliación de la Iglesia una de las causas que nos han traído al presente conflicto, de que se quiere salir con la dictadura económica solicitada.

2.º La organización de los ejércitos permanentes. Aquí se hecha de ver con una claridad que espanta la inmensidad de la llaga abierta en la Hacienda, y antes que en la Hacienda en la vida toda del Estado, por el gran fiasco acusado elocuentemente por nuestro orador. Por regla general la misión de los modernos ejércitos no es defender las naciones de agresiones extrañas, por más que en este punto el derecho nuevo de nacionalidades, equilibrios y *compases divinos*, den mucho que temer a la paz internacional de los pueblos europeos; sino comprimir los gérmenes de interiores revueltas, impidiendo cuanto es posible a hombres que nada pueden, que se susciten las tempestades revolucionarias allí mismo donde se deja sembrar libremente el viento que las engendra. No hay sino mirar a cualquier punto para ver a la sociedad arma al brazo con la mira de defenderse contra sí misma. Por un castigo providencial el racionalismo contenido virtualmente en el sistema liberal, el racionalismo, que pretende fundar la ciudad moderna en las fuerzas de la sola razón emancipada de la ley de Dios, pide a gritos la presencia de innumerables ojos que expien sus cábalas, de innumerables bayonetas que contengan sus excesos. Este es el millón de ojos y de oídos, y el millón de brazos de que hablaba el ilustre amigo y maestro del Sr. Tejado, el inmortal Donoso Cortés. Ahora bien, ¿cuántos millones de escudos no son necesarios para mantener en pie de guerra, aun en tiempos de paz, a una nación volcánizada por el fuego de rebelión interna é incesante, que el liberalismo enciende y aviva cada día más en las entrañas de la sociedad! ¿Qué carga tan espantosa para los presupuestos!

3.º La centralización administrativa. Aquí podríamos reproducir el epigrafe de uno de los capítulos del insigne Padre Taparelli (1), que dice así: DISPENSIDISMO DESPOTISMO CREADO POR LA LIBERTAD (liberal). Ciertamente, la centralización administrativa es el Estado convertido en un monstruo que todo lo devora y absorbe, en cuyo obsequio sacrifican forzosamente las familias, los pueblos, las provincias, las instituciones su vida, su libertad y su hacienda. ¡Cosa singular! Al paso que el sistema liberal emancipa al individuo del yugo suave de la autoridad desligándole de los vínculos sagrados de la fe, de la obediencia cristiana, de las antiguas tradiciones, todas las cadenas le parecen pocas para sugetar la actividad de las instituciones que debieran moverse libremente en el seno de la nación. Instrucción pública, desde la más elemental hasta la más sublime, beneficencia en todos sus ramos, intereses locales y provinciales, todo está centralizado: en todo entiende el Estado; todo lo administra, descuartizando al efecto a la nación en gran número de provincias, manteniendo en cada una de ellas un enjambre de empleados y multiplicándolos en la corte, a donde viene a confluir toda la vida y el dinero de la pobre España, un ejército de empleados que absorben lo más saneado de las rentas públicas. Tal es la última de las llagas a que para abreviar hemos reducido todas las que el señor Tejado ha visto en el pobre enfermo, trocado a la verdad en un leproso de pies a cabeza.

¿Y será razón esperar el remedio? De seguro no hay mal social que no pueda ser remediado: *Deus fecit sanabiles nationes*; no hay mal mayor que la desesperación, principio del desaliento y de la muerte. Pero siendo esto cierto, no parece serlo menos que es imposible de toda imposibilidad que el autor de nuestra ruina sea

asimismo el de nuestra salud. Esta es una verdad de sentido común que no necesita demostración. Nadie llamaría a poner orden en las cosas de su casa y hacienda al dissipador manirot que con vicios y trampas hubiese acabado con toda la que hubiese caído entre sus manos. No tiene aquí aplicación el principio homeopático, *similia á similibus curantur*, porque en este, no sabemos si decir sistema de curar, la medicina aplicada, si realmente tiene ser y virtud, es un ser y virtud natural, es decir, comunicado por mano del Criador que da a las cosas el ser y las propiedades que tienen; pero el liberalismo ni tiene ser positivo, sino es simple negación, ni sus propiedades son recibidas de Aquel que es todo orden, bondad y sabiduría. Si el liberalismo es satánico, ó como decía Donoso Cortés, es el mal sustancial, y sería hasta ridículo que el mal, regido por el mismo que lo inspira, fuese a ser el remedio. Razon tenía, pues, el señor Tejado para desahuciar al enfermo, si no tuviera más remedio que el mal mismo en cuerpo y alma.

Y a la verdad, ¿de qué manera pueden ser remediadas las necesidades creadas por la expoliación de la Iglesia, la organización de los ejércitos y la centralización administrativa? Cuanto a la primera, acabamos de oír hablar al señor Figuerola proponiendo nada menos que la supresión de catedrales y diócesis. ¡Maravilloso específico! Después de haberse prometido a la Iglesia una modestísima dotación indemnizándole de algún modo el daño producido por sus sacrilegos expoliadores, es singular modo de cumplir lo pactado pedir la supresión de iglesias, ó empezar a cerrarlas por economías que necesita hacer el responsable del expolio. ¡Pero desde cuándo las economías del deudor han podido afectar a los derechos del acreedor? ¡Singular contraste! el Gobierno propone dar vida a un crédito muerto pagando lo que no debemos; el Sr. Figuerola dar la muerte a algunos acreedores para no pagarles lo que les es rigurosamente debido. Vea el lector si va ofreciéndose por aquí un remedio, que tampoco se busca.

Respecto a la segunda necesidad, nada hay que observar. Uno de los siete proyectos es el aumento discrecional del ejército, que el liberalismo no puede realmente disminuir por dos razones: 1.º porque cada día es mayor la necesidad de reprimir el desorden material, engendrado por las perturbaciones morales que preceden, como confesaba el Gobierno en el preámbulo del proyecto de imprenta, a las revoluciones; 2.º porque el liberalismo es de suyo material y mecánico, y juzga por tanto de las cosas por el número y la extensión, no dudando por ejemplo, que cuanto más soldados haya, tanto será mayor la fuerza represiva que necesita, sin considerar que a veces el número no es aumento de fuerza.

Por último, en vano es esperar del liberalismo el remedio contra la centralización, que es uno de sus vicios esenciales ó constitutivos. Y con la centralización continuará pesando sobre la Hacienda el diluvio de empleados que la consumen esterilizando toda la fecundidad imaginable de sus ministros, y no decimos de los Parlamentarios, porque su seno solo es de suyo estéril para disminuir los gastos públicos, aunque harto fecundo en gravámenes para el país.

Resulta, en conclusión, probada hasta la evidencia la tesis del Sr. Tejado: el liberalismo, el autor del presente conflicto, es impotente para resolverlo. ¡Digno empleo ha hecho de sus talentos el orador católico, demostrando con perfecta evidencia esta verdad!

COJIDAS.

Perdóneseos el epigrafe del presente artículo. La palabra *cojidas* es más bien tauromáquica que política; pero en cambio es sumamente expresiva, y aplicada a un discurso parlamentario, tal vez merezca la indulgencia de nuestros lectores.

Habló el general O'Donnell en la sesión del miércoles de los hombres que conspiran y que están detrás de la cortina comprometiendo a otros a que luchen.

En 1854 ocurrió el pronunciamiento de Zaragoza. El brigadier Hore murió en las calles de Zaragoza, y poco después fué fusilado un comandante.

¿Salió entonces el general O'Donnell de la cortina? ¿Salió por esas calles diciendo al Gobierno: «Aquí me tienen Vds. y no fusilen a ese bravo comandante»? Nada de eso: no sólo no salió de la cortina, sino que el general O'Donnell estuvo por aquellos días metido en un caramanchón ó bohordillon de la redacción de *Las Novedades*, y en momentos dados en un armario.

Esta primera *cojida* es de LAS NOVEDADES.

Llegó el 15 de Junio, ó sea el día de San Antonio del mismo año. El general O'Donnell salió al Campo de Guardias muy de mañana. Contó sus

fuerzas: deseaba tener una división completa, no entraba en su cálculo salir a campaña de otra manera; y porque le faltaba una parte, a pesar de tener allí reunidos cerca de 2,000 hombres, se volvió a Madrid y a su escondite. No creyó oportuno arrostrarlo todo con aquellos valientes por él comprometidos, y lo dejó para mejor ocasión. Se salvaron milagrosamente de ser denunciados: los salvó el disimulo especial del jefe de caballería, del general Dulce, que dió al Gobierno todo género de seguridades sobre su lealtad. No todos tienen el carácter del general Dulce.

Esta segunda *cojida*, que pudiera ser escapada, es también de *Las Novedades*.

El general O'Donnell en la sesión mencionada rechazó ciertas palabras del Sr. Figuerola que, al parecer, iban dirigidas a altas regiones.

En el programa de Manzanares se leían estas palabras:

«Queremos un Trono sin camarilla que lo deshonre. Plantearemos sobre sólidas bases la Milicia Nacional... etc., etc.»

Tercera *cojida*: de *El Español*.

El general O'Donnell apostrofó enérgicamente a los rebeldes.

El Español le da un *varetazo* publicando las siguientes palabras de un documento célebre:

«He sabido esta mañana el alto crimen de traición cometido por el general Dulce... Con él han alzado su pendón rebelde otros generales, BIEN LOS CONOCEIS: son aquellos a quienes más he colmado de distinciones y favores... Atentan contra mi persona, contra mi Trono y el de mi augusta hija, etc., etc.»

Y van cuatro *cojidas*.

El general O'Donnell en la sesión del miércoles dijo que era impotente el *«cumplase la voluntad nacional»* del duque de la Victoria.

Las siguientes frases pronunciadas en las Cortes de 1854, son del general O'Donnell:

«Es conveniente que todos manifestemos nuestras opiniones, para que se conozca la de la mayoría de los que aquí representamos la soberanía nacional, que yo acato, y a la que me someto desde luego. (Bien, bien.) Yo me someto a lo que la mitad mas uno de los que nos sentamos en estos bancos resuelvan; pero hasta entonces, yo tengo la convicción de mis opiniones, y las sostendré.»

Esta quinta *cojida* es también de *El Español*.

La sexta, que debiera llevarlo a la enfermería, es como sigue:

El general O'Donnell pidió que se escribieran ciertas palabras graves del Sr. Figuerola.

Para palabras graves, las pronunciadas por el general O'Donnell en las Cortes, sesión del 30 de Marzo de 1855:

«Señores, doloroso, pero necesario es decirlo: sin la revolución de Julio, María Cristina no hubiera salido de España, y estando en España María Cristina, era imposible un Gobierno libre.»

Doña María Cristina está hoy al lado de su augusta hija.

El general O'Donnell por cuya boca la Unión liberal hace protestas de su profundo amor al orden, ha olvidado los siguientes párrafos de un artículo publicado en *El Diario Español* el 29 de Junio del año último:

«La Iberia de nuevo quiere que el partido progresista se prepare; digamos otra vez a La Iberia que la Unión liberal va mas adelante en la previsión de los sucesos; que no tanto mira a la realización de su programa político en lo presente, como a los obstáculos que para ello pudieran levantarse en lo porvenir, y que, por último, antes que emplear su energía toda en la constitución del nuevo gobierno, se dispone a hacer valer su fuerza para retirarse del poder a donde deba, si el caso llega de que hacerlo le sea preciso.»

Muchos días hace que lo venimos diciendo: muchas mas veces quizás habremos de repetirlo: hoy no es posible retroceder; mañana será imposible dejar de avanzar.

Esta *cojida* es de *La Discusion*.

Ya hemos perdido la cuenta de las *cojidas* y eso que aun podríamos citar algunas más.

Lo extraño no es que el general O'Donnell haya sufrido tantas *cojidas*; lo extraño es que continúe todavía en la arena.

Incidente de la sesión celebrada anoche en el Congreso:

El Sr. Perez de Molina: Se dice que anda por ahí rodando una llave que al fin ha encontrado la puerta.

El Sr. O'Donnell (un poco ágrío): Protesto contra esas palabras. El Gobierno no ha visto semejante llave.

El Sr. Perez de Molina: Vaya si la ha visto el Gobierno.

El Sr. O'Donnell (poniéndose en jarras): ¡Vaya que no la ha visto!

El señor conde de Xiquena: Apuesto un programa de Manzanares a que la ha visto y a que la tiene un señor diputado, y según el art. 4.º de la ley de incompatibilidades, los diputados no pueden llevar mas llaves que las del reloj.

El Sr. O'Donnell: Pero, señor, si esas llaves las da....

El señor conde de Xiquena: Hombre, me vendrá Vd. a mí a decir quién las da.

El Sr. Viedma: Señores, eso no es de interés público....

El Sr. Vicepresidente: Calle Vd., señor diputado.

El señor conde de Xiquena: ¿Conque no es de interés público el cumplimiento de una ley?

El Sr. Viedma: Aquí se habla de llaves y no de leyes.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL: Paz, caballeros; todo eso se arregla con un poco de agua de azahar: los nervios quietos, y la patria se ha salvado.

La Soberanía Nacional nos llama embusteros, ¿todo sea por Dios! porque dijimos que había trastocado un no al dar noticia de los delitos que se cometían en los días festivos y en los no festivos.

A La Soberanía Nacional se le sube pronto la sangre a la cabeza; solo así se comprende que nos llame embusteros habiendo dicho la verdad. ¿Pues no escribió un suelto anunciando el *trastocamiento* del no? ¿Dónde está, pues, nuestra mentira? Además, ¿puede negar La Soberanía Nacional que con el cambio de la palabra resulta contrario el hecho?

Diga que sus apreciaciones no resultan contrarias porque el primer día habló absolutamente, y el segundo con relación al número menor de días festivos que de días de trabajo.

Nosotros que no conocíamos el artículo del Sr. Torres Mena, en donde aparecieron esos datos, solo nos pudimos referir a lo que decía La Soberanía Nacional.

En lo que toca al fondo de nuestras apreciaciones, lo mantenemos siempre con igual convicción.

¿Se cometen proporcionalmente más delitos en los días de fiesta? Prueba de que no se santifican como es obligación de los cristianos.

¿Se cometen menos? Mejor que mejor: eso denota que las costumbres llevan buen camino.

Lo que de ninguna manera queremos, es que de esos datos se haga la deducción *liberal* de que las festividades religiosas son causa de los delitos, y es, por lo tanto, preciso suprimirlas.

Ahi es a donde nosotros vamos a parar, no a discutir la mayor ó menor exactitud de los datos presentados por el Sr. Torres Mena y por La Soberanía Nacional.

La *Discusion*, confirmando los datos de uno de los correligionarios de Bailen, ha publicado una correspondencia, en la cual se injuria al buen nombre y reconocida prudencia del virtuoso Sr. Monescillo, Obispo de Jaén.

A decir del corresponsal de La *Discusion*, el Excmo. Sr. D. Antolin Monescillo amonestó tan duramente a un Párroco de Bailen, que este ha sufrido un violento ataque, colocándole a las puertas del sepulcro, a consecuencia de aquella amonestación.

Hasta aquí, con todas las consideraciones que sobre este acontecimiento se le han ocurrido al periódico democrático, como son los epítetos de verdugos, esclavos, sayones, etc., etc., nada se nos prueba sino que una vez más se ataca, injuria, calumnia y mancilla la alta dignidad episcopal y la acrisolada honradez de una persona del talento, virtudes y brillantes cualidades del Excmo. señor Obispo de Jaén.

Ahora sólo nos resta que sepa La *Discusion* y sepan al par nuestros lectores, que en la santa visita, el Excmo. señor Obispo amonestó con el espíritu de caridad que le distingue a un Párroco de Bailen, hoy sano y bueno en esta corte, según se nos asegura, sin que de resultados de la expresada visita haya padecido ni sufrido ataque de ningún género.

Desmentida la correspondencia de Bailen, que con tanta fruición ha publicado y acogido el diario democrático, correspondencia desmentida en las mismas columnas de La *Discusion* por varios respetables Sacerdotes de Bailen, nada tenemos que añadir, sino que esta noticia viene a aumentar el número de las calumnias, cuya misión está representada por la prensa liberal española, con tan desmedido afán, como incalificable tendencia.

Por último, entienda La *Discusion* que en la Iglesia católica, apostólica, romana, no hay esclavos ni verdugos: su espíritu es la caridad; registre en buen hora La *Discusion* esas escenas de horror y de sangre bajo el imperio de los falsos apóstoles de la decantada libertad, y no olvide que los Prelados de la Iglesia católica, y en masa el Episcopado español, son modelos en su conducta, y oscurecen con su caridad todas las vanas griterías de esas fingidas promesas de amor con que los seductores del pueblo le halagan cada día y a todas horas.

Felizmente el pueblo español, católico y monárquico, arroja de su lado la enseñanza del error y huye de sus tribunas, para oír los preceptos é imitar la conducta que sus Prelados le trazan.

Tenemos el sentimiento de anunciar que el digno señor Obispo de Almería está enfermo de alguna gravedad. Quiera Dios concederle pronto y completo alivio en sus padecimientos.

La *Iberia* pretende que nosotros la convenzamos de que nuestro Dios es el del Evangelio y nuestra Religión la cristiana.

Nosotros somos católicos, apostólicos, romanos: con esto basta para que La *Iberia* sepa cuál es nuestro Dios y cuál nuestra Religión.

¿Le será tan fácil a La *Iberia* explicarnos la suya?

Anoche fué elegido presidente de la Academia de jurisprudencia de esta corte el Sr. D. Cándido Nocedal.

Este puesto conferido en solemnes ocasiones a los más distinguidos y eminentes juristas, lo ha sido anoche, con gran satisfacción de la Academia de jurisprudencia, al ilustre abogado Sr. Nocedal.

Figuraban también para dicho puesto, otras personas tan reputadas en el foro, como el señor D. Cirilo Alvarez.

Nos complacemos de que la juventud haya recordado sus nombres para presidentes de la Academia de jurisprudencia, que a no dudarlo, ofrecerá en el próximo curso todo el interés que ha ofrecido en sus mejores días.

Felicitemos a la Academia por tan acertada elección.

La célebre *Ley Crispina* sancionada por el liberal Rey Victor Manuel, va dando el fruto que era de esperar.

No hay día que no se reciban nuevas noticias de destierros y prisiones. A todo esto el *liberalismo* aplaude en el fondo de su conciencia, como quien bendice la hora de la venganza, y para ante la sociedad se lava las manos, y exclama: *ahí están: son los Sacerdotes, son los Obispos; el pueblo es su juez, si el pueblo les aborrece yo no puedo ser verdugo del pueblo: cümplase su voluntad.*

Recuerden, aun es tiempo, que cuando al saqueo y a la muerte no se ofrecen las haciendas y las vidas de los Sacerdotes, la lógica de un pueblo educado en la impiedad y en la anarquía, levanta patibulos para los tribunos y pasa por cima de su sangre maldiciendo su memoria.

La *Ley Crispina* caerá sobre las cabezas, tal vez, de los que hoy la aplauden.

La salida del ministro de Hacienda no es ya un misterio.

Urgia a la Union liberal aplacar a las oposiciones, que un día y otro le interrogaban sobre los asuntos de hacienda, y esta ideó el recurso de suprimir al Sr. Alonso Martinez.

Este plan ha reunido a la *union* para respirar: al menos durante estos días de vigoroso duelo, nadie se acerca al catafalco de la hacienda.

Al fin cuatro días de vida es un triunfo para la cataleptica Union liberal.

La hacienda española ha fallecido, y nadie recuerda, hoy, sino su triste y penosa muerte.

Se habla, para después de los nueve días de luto, que no terminarán hasta el día del *triumfo dictatorial*, de los señores Salaverría, Ardanaz y otros para la cartera de Hacienda.

Los españoles creen que es difícil reemplazar al Sr. Alonso Martinez, pues ya tienen varias eminencias en campaña; aunque suponemos que el Sr. Salaverría, después del exámen a que le han sujetado el Sr. Moyano y el Sr. Figuerola, se negará a aceptar la cartera.

Entretanto el Sr. Cánovas *desempeña* el ministerio no sabemos si por propia voluntad ó por empeño de la Union liberal.

Dice La *Nacion* que en el Senado hablará en contra del proyecto de autorizaciones el Sr. D. Cirilo Alvarez.

Mañana habrá en Aranjuez Consejo de ministros presidido por la Reina.

Han sido nombrados gentiles hombres de Cámara los Sres. Meneses y Hazanás.

Dicen de Aranjuez que el Sr. Bertran de Lis ha estado en el Sitio y ha sido recibido por S. M. la Reina.

El Sr. Rios Rosas no ha podido ayer salir de su casa, y por lo tanto presidir el Congreso, a causa de haberse agravado el mal que sufre en la garganta.

Parece, sin embargo, que hoy podrá asistir al Congreso.

Del 3 al 9 del corriente volverá la corte a Madrid, según dice un diario noticiero.

Se cree, según El *Contribuyente*, que será nombrado capitán general de Filipinas el general Sr. Martinez.

Las enmiendas presentadas en el Congreso al proyecto de ley de autorizaciones, y leídas ayer tarde en el momento de empezar la discusión del art. 1.º, son 17, habiendo tocado discutirlas la primera a la de los progresistas.

Se han presentado al Congreso exposiciones de los contribuyentes de Sanlúcar de Barrameda y Medina-Sidonia, en la provincia de Cádiz, de Noblejas, en la de Toledo, y de Zafra en la de Badajoz contra el proyecto de las siete autorizaciones.

La *Gaceta* publica hoy, sancionada por su majestad, la ley fijando en 85,000 hombres las fuerzas del ejército para el año económico de 1866 a 1867.

En la iglesia colegial del Sacro-Monte de Granada hay vacantes ocho canongías que deben proveerse por oposición, según el edicto que se ha publicado con término de cuarenta días que cumplirán en 7 de Julio. Para tomar parte en la oposición es requisito indispensable ser doctor ó licenciado en sagrada teología ó derecho canónico. Los ejercicios para la oposición serán los mismos que se exigen para el grado de doctor, y además un sermón doctrinal de una hora con puntos de cuarenta y ocho sobre un asunto de los Evangelios.

Contestando La *Espana* a las indicaciones de algunos periódicos sobre que el futuro ministro de Hacienda sería el Sr. Castro, dice que este hombre político sale esta tarde para Arechavaleta, en union con su familia.

El *Contribuyente* y La *Correspondencia* publican los párrafos siguientes, relativos a la crisis:

«Se ha hablado, aunque sin fundamento, según nuestra opinión, de la posibilidad de que el señor Posada Herrera deje de formar parte del actual gabinete.

—Ayer en varios círculos se daba la noticia de que el gabinete actual debía dejar el puesto a un nuevo ministerio, en el que debían figurar los señores Rios y Serrano. Los amigos de uno y otro de estos personajes políticos eran los primeros en desmentir un rumor que por su falta de base no quisimos ayer desmentir; y de que nos hacemos hoy cargo, en vista de que aun hoy ha encontrado algunos creyentes.

En efecto, El *Reino* de anoche publicaba un artículo rechazando toda clase de avenencia con los unionistas. Respecto al duque de la Torre, solo sabemos que sigue en sus posesiones de Arjonilla.

Los periódicos liberales muestran unánimes su extrañeza del aparato de fuerzas ostentado durante la procesion del Corpus. Diario hay que supone que algunos regimientos fueron a esta solemnidad religiosa con más precauciones que suele entrarse en una batalla. Tampoco sentó bien a esos periódicos ver la artillería formada en las calles de Madrid y Carrera de San Gerónimo y en diversas plazas algunos escuadrones de artillería.

A todo lo cual contesta La *Correspondencia* lo siguiente:

«Nuestros colegas no recuerdan sin duda que en la festividad del Corpus han formado siempre todas las tropas, más la Milicia Nacional cuando la había. Si lo hubiera recordado, no trataría de hacer argumento de oposición lo que es un acto de ordenanza y de respeto católico.»

Anuncia un periódico que la mayoría presentará en breve una proposición pidiendo que se consagren también las sesiones de la noche a los debates sobre el proyecto de dictadura.

Algunos periódicos han publicado el siguiente despacho teleográfico:

«FLORENCIA, 31.—Cartas del Perú fecha 28 de Abril, dicen que el almirante español Mendez Nunez había llegado delante del Callao el 24, notificando inmediatamente que principiaría a bombardear el 1.º de Mayo. Pero que el Sr. Migliorati, ministro italiano en Lima, había intervenido, empujando negociaciones de paz entre los españoles y el Gobierno peruano, y que a la salida del correo, el 28 de Abril, se contaba con el buen éxito de las negociaciones.»

El contenido de este parte no debe de ser cierto, porque los oficiales recibidos por el Gobierno nada dicen acerca del particular.

La *Gaceta* publica el estado de la distribución de fondos para satisfacer las obligaciones del mes actual. El total de gastos ordinarios y extraordinarios ascienden a la enorme suma de 556.614,566 reales vellón.

En esta cantidad está comprendida la de reales 225.325,500 para el pago del semestre de la deuda.

Dice un periódico que se hacen vivas instancias cerca del Gobierno para que este autorice la votación por partes del proyecto pendiente de discusión. Como en este caso naufragaría alguno de los puntos sobre que versa, no es de esperar que el Gobierno acceda.

Algunos despachos, tanto oficiales como particulares, recibidos en Madrid y referentes a las noticias que trae la mala inglesa del Pacifico, anuncian que reinaba gran irritación entre los chilenos, más que contra España, contra Inglaterra, Francia y los Estados-Unidos, de quienes esperaban que a toda costa impidiesen el bombardeo de sus puertos.

Dice La *Epoca*:

«Hoy ha celebrado una larguísima conferencia la comisión que ha de dar dictamen sobre el proyecto de auxilios a los ferro-carriles: resulta, en efecto, y así se ha declarado por el mismo en la comisión, que el señor ministro de Fomento no estaba conforme con dicho dictamen. Al cabo de cuatro horas de sesión, tenemos entendido que se ha adelantado muy poco.

«Existía, en efecto, el proyecto de presentar una enmienda al proyecto de autorización pidiendo que rigiera como ley el dictamen que fué presentado y retirado después, según lo que ahora resulta, a instancias del señor ministro de Fomento.»

Nuestros lectores recordarán que al retirar días hace el dictamen la comisión, negaron los diarios ministeriales que el señor ministro de Fomento estuviese en desacuerdo con el pensamiento del señor Alonso Martinez.

El *Monitor* de París anuncia que los plenipotenciarios de Francia y España para la delimitación de las fronteras de los Pirineos han firmado el 26 de Mayo en Bayona el tercer tratado y un acta adicional al tratado de 1862, por los cuales se hallan definitivamente arregladas las dificultades seculares que respecto a límites existían entre España y Francia.

Escriben de Badajoz con fecha de antes de ayer:

«Hoy, en el acto de salir la procesion del Corpus, ha tenido lugar en esta capital un suceso un poco desagradable, pero hasta ahora, afortunadamente sin consecuencias. Con motivo de la prelación de puestos que se disputaban el alcalde y un señor brigadier que representaba la clase militar, tuvo que intervenir para resolver la diferencia el gobernador civil, quien ateniéndose al texto literal del Real decreto de 17 de Mayo de 1856, resolvió en favor del alcalde, toda vez que no asistía al acto la autoridad superior del distrito ni ningún otro funcionario de los que tuvieran preeminencia sobre la autoridad local. Esta resolución ha ocasionado la retirada del espresado brigadier y de todas las clases del ejército.»

El Sr. Ayala ha presentado una proposición solicitando que se reforme el reglamento del Congreso y se declare que cuando un orador retire algunas palabras, no se consignen las que retire en el *Extracto*, ni en el *Diario de las Sesiones*.

Esto equivale a pretender curar un mal grave con paños calientes.

Niega un diario ministerial que el Sr. Cotoner haya hecho dimisión de la capitania general de Cataluña.

Vuelve a darse como probable la noticia de que el Nuncio de Su Santidad en esta corte, monseñor Barilli, sea uno de los Cardenales que preconice Su Santidad en el consistorio secreto de 22 de este mes.

Triste espectáculo ha ofrecido ayer la Bolsa.

A la baja considerable que han experimentado los fondos, que quedaron a 35-20, hay que añadir la suspensión de pagos en que se han presentado tres personas muy conocidas, que jugaban a la alza, y se han visto en la imposibilidad de cumplir sus compromisos.

Dos de esos jugadores parece que se han arreglado con sus acreedores, según dice un periódico.

Una correspondencia de Bruselas dice que en aquella capital se habla del matrimonio del conde de Flandes con la Infanta de España, que se verificará dentro de uno ó dos años.

Por la vía de Inglaterra se han recibido noticias de la isla de Cuba que alcanzan al 5 de Mayo.

En esta fecha la sala pública era buena, y la tranquilidad completa.

Sabiase ya allí el nombramiento del general Lersundi para capitán general de la isla, y se le aguardaba para el 20 del mismo mes, aunque no deberá llegar hasta el 25 ó 26.

Hacia mediados de el pensaba regresar a la Habana el general Dulce, que probablemente haría su viaje de regreso por los Estados-Unidos, deseoso de visitar aquel país y de corresponder a la invitación que al efecto le ha hecho el ministro de Estado de la Union, Mr. Seward.

Los donativos para la guerra de Chile seguían aumentando considerablemente, y ya excedían de 400,000 pesos.

Hemos recibido la memoria presentada a la Sociedad de Socorros Mútuos de CAJISTAS DE IMPRENTA por su junta directiva en la general celebrada el 15 de Abril de 1866.

La Sociedad de cajistas de imprenta, como fácilmente se deduce de su título, tiene por principal objeto el mútuo auxilio de los asociados en caso de enfermedad.

En el año último, los socorridos en diferentes ocasiones y en enfermedades graves ó leves, han sido 55, y la suma invertida por este concepto, por defunciones y asistencias para baños, asciende a 22,694 rs.

Sociedades de esta especie, cuando están bien organizadas y dirigidas por un verdadero espíritu de caridad cristiana, no hay duda que pueden producir excelentes resultados.

En la parroquia de San Justo dará principio el día 5 de este mes, con la suntuosidad de todos los años, el solemne novenario a San Antonio de Padua, predicando en las nueve tardes el notable orador valenciano Sr. D. Silvestre Rongier Fullera, profesor en la universidad de Valencia y Canónigo honorario de Smirna, el que por primera vez predicará en esta corte. El día 15 propio del Santo, en la Misa mayor pronunciará el panegírico el distinguido orador Sr. D. Francisco Bernudez de Cañas, Canónigo Rector del Sacro Monte de Granada.

CORTES.

CONGRESO.

PRESENCIA DEL SEÑOR ARDANAZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 1.º de Junio de 1866.

Abierta a la una, se leyó el acta de la anterior, y quedó aprobada.

Continuó la discusión pendiente sobre el proyecto de autorizaciones.

El Sr. SALAVERRÍA usó de la palabra para alusiones personales que le había dirigido el señor Figuerola, y defendió su administración durante el tiempo que fué ministro de Hacienda en el ministerio de los cinco años.

Ocupándose de la cuestión de los cupones, dijo que la Union liberal se había opuesto en otro tiempo más que nadie al reconocimiento; pero que así que lo ha creído conveniente ha abordado el asunto con valor, siendo muy injusto hacer sobre esto ciertas comparaciones y levantar calumnias a personas que llevan la frente muy alta después de treinta años de vida política.

Dijo que siendo el partidario del arreglo de los cupones y de las amortizables, si este arreglo ha de costar a la nación un sacrificio de 1,300 millones de reales, ó de una cantidad equivalente, preferiría que dicha cantidad se emplease en matar la deuda flotante ó en mejoras en el interior, que compensaran las pérdidas que nos ocasiona el estar cerrados los mercados extranjeros a la cotización de nuestros fondos; por el contrario si el arreglo podía hacerse sin grandes sacrificios para el Estado, aconsejaba a todas las fracciones políticas que ayudasen al Gobierno al resolver esta cuestión tan importante.

El Sr. FIGUEROLA rectificó extensamente lo dicho por el Sr. Salaverría.

El Sr. NAVARRO usó de la palabra para consumir el tercer turno en pró defendiendo a la Union liberal de los cargos que le había dirigido el Sr. Figuerola por lo que llamaba su esterilidad, recordando la creación del Consejo de Estado, las leyes de ayuntamientos y diputaciones, y otros actos de este partido.

Aseguró que no era cierto que hubiese hecho un pacto la Union liberal para continuar en el poder, y que producto de este pacto eran las leyes de imprenta y de asociaciones.

Dijo sobre este punto que el reconocimiento de Italia había limpiado la atmósfera de cierto género de preocupaciones, y quitado pretexto a determinados gastos.

Las leyes de asociaciones y de imprenta las defendió como una necesidad del Gobierno, para armarse contra las proyectadas agresiones de la revolución.

Defendió la conducta de la Union liberal en las cuestiones exteriores.

Aseguró que no había razón para calificar de dictadura un proyecto de autorización parecido a los que habían presentado y obtenido otros Gobiernos, sin merecer tal calificación.

Respecto a los cargos que sobre la gestión de la Hacienda había hecho el Sr. Figuerola, dijo que no contestaría por haberlo hecho ya el Sr. Salaverría.

Incrementó al partido progresista porque en su concepto ni bajo el punto de vista del Gobierno ni de las economías había hecho lo que había predicado y predicaba.

Terminado su discurso se pasó a las discusión del proyecto de ley por artículos, empezando por las 17 enmiendas presentadas al 1.º que se leyeron

y se discutirán por el orden que había fijado la mesa.

Fué la primera la presentada por el Sr. Candau. El Sr. CANDAU usó de la palabra para defenderla, y dijo que el proyecto de ley de autorizaciones era la muerte del sistema parlamentario, de la libertad y del Gobierno representativo, y añadió que se pedía a los diputados que abdicasen en el poder ejecutivo las facultades que los pueblos les habían conferido.

Condenó las que llamaba inconsecuencias de la Union liberal, que presentándose liberal en la oposición, se mostraba reaccionaria en el poder, y como prueba citó varios actos del Gobierno, asegurando que la mejor demostración era el proyecto de ley de las autorizaciones.

Dijo que no votaría los presupuestos a un Gobierno que no merecía su confianza, y por estar próximos a trascurrir las horas de reglamento, suspendió su discurso, quedando el orador en el uso de la palabra.

El Sr. REINA dijo que había presentado una enmienda que no se había leído.

El señor PRESIDENTE le contestó que la causa era la de no haber sido presentada a tiempo.

El Sr. PEREZ DE MOLINA presentó una exposición.

Se suspendió en seguida la sesión.

Eran las cinco.

Abierta de nuevo a las nueve de la noche bajo la presidencia del Sr. Ardanaz.

Se procedió al sorteo de las secciones.

El Sr. DURAN Y BAS preguntó al ministro de la Gobernación si estaba dispuesto a presentar una ley sobre asociaciones cooperativas, y si hasta tanto que la presentase toleraría las que hay formadas en Barcelona.

El señor ministro de la GOBERNACION le contestó que en la próxima legislatura, si para entonces era ministro, presentaría una ley general de asociaciones, de la que formaría parte la que hoy está sometida a la discusión de las Cortes, y que ofrecía tolerar las asociaciones cooperativas de Barcelona, con tanta más razón, cuanto que estaba consigo el espíritu de asociación, cuando no tenía por objeto actos reprobados por las leyes.

El Sr. PEREZ DE MOLINA pidió al Gobierno una nota de las gracias que se han concedido a diputados y senadores desde que se abrieron las Cortes.

El señor presidente del CONSEJO manifestó que los diputados tenían derecho a pedir notas y relaciones de gracias concedidas a los diputados contra lo que de las concedidas a los senadores, pero no de las concedidas a los senadores.

El señor conde de XIQUENA preguntó si se habían concedido a algunos señores diputados gracias de las que comprende en sus disposiciones la ley de incompatibilidades.

El duque de TETUAN contestó que el Gobierno no había concedido ninguna, y que ignoraba si su majestad había otorgado alguna de las que puede dispensar sin intervención del Gobierno.

El Sr. CORONADO preguntó al ministro de Fomento si pensaba traer a las Cortes un proyecto de ley sobre instrucción pública que remediase los males de la ley vigente, sobre todo la confusión que existe respecto a las asignaturas en la segunda enseñanza y en la superior.

El señor ministro de FOMENTO le contestó que pensaba, no presentar un proyecto de ley sobre instrucción pública que derogase la ley vigente, sino ir reformándola paulatinamente como se había hecho ya respecto a la instrucción primaria, y se haría seguramente en la secundaria y la superior. Respecto a la confusión de asignaturas, añadió que nadie podía contestar hasta oír al Consejo de Instrucción pública.

Continuó en seguida la discusión de los presupuestos, empezando el de gastos del ministerio de Estado.

El Sr. BELDA combatió dicho presupuesto pidiendo mayores economías de las que ha hecho el Gobierno, y sobre todo reducción de empleos y sueldos.

El señor ministro de ESTADO hizo algunas rectificaciones a lo dicho por el Sr. Belda, defendiendo la necesidad de los sueldos que hoy se abonan a los diplomáticos, y manifestando las economías que se han hecho en el presupuesto de este ministerio, que costaba mucho más el año anterior, cuando siendo presidente de la comisión de presupuestos el Sr. Belda no se acordó de pedir las economías que ahora quiere.

El señor conde de VILCHES, como de la comisión, empezó a contestar al Sr. Belda, pero habiendo pasado las horas de reglamento, se suspendió esta discusión, quedando en el uso de la palabra, y se levantó la sesión.

Eran las doce.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Marcelino mártir, San Pedro Ezequiel y San Juan de Ortega, SANTOS DE MAÑANA. San Isaac y Santa Clotilde, CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas del Sacramento, donde continúa la novena del augusto Sacramento del Altar: a las diez será la Misa solemne en la que predicará D. Andres Perez, y por la tarde a las seis comenzarán los ejercicios y dirá el sermón D. Ambrosio de los Infantes.

En la parroquia de San Ildefonso se celebrará la fiesta principal al Santísimo Sacramento por su archicofradía, será orador en la Misa mayor el P. José Joaquín Montalván: por la tarde se hará la procesion pública de Minerva por el distrito de la feligresía.

En la capilla Real, parroquia de San Nicolas, San Isidro, monjas de la Concepcion Gerónima y en las Escuelas Pías de San Antonio Abad, se harán funciones al augusto Sacramento del Altar con Misa solemne y por la tarde completas y procesion de visita de altares.

En las parroquias y conventos de religiosas habrá Misa cantada a las diez, y en las Trinitarias se hará función a Nuestra Señora de la Concepcion.

Continúan las novenas al Sagrado Corazon de Jesús, en las iglesias anunciadas.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Bien Consejo en San Isidro, ó en San Marcos.

Se reza de la Dominica infraoctava del Corpus con rito semi-doble y color blanco.

SANTOS DE LÚNES

San Francisco Caraciolo, fundador y Santa Saturnina, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Monserrat, donde comienza la novena que anualmente se consagra a San Antonio de Padua.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

CONGRESO.

Empieza la sesión haciendo uso de la palabra el diputado progresista Sr. Candau, defendiendo su enmienda. Ha hecho cargos a la Union liberal por su conducta en materias

51. De otra alocución adolecen muchos que sólo llaman *ley natural* a la que un individuo humano, podría encontrar en su propia conciencia abandonada a sí misma, sin auxilio de autoridad, ni consorcio de sociedad, ni dirección de enseñanza: opinión muy común entre los filósofos incrédulos del siglo pasado, no rechazada por algunos católicos, que con el intento de convencerlos y la esperanza de conseguirlo, alguna vez

siempre representase una ley de la naturaleza, todo afecto, toda ternura, aunque fuesen legítimos, tendrían el mismo valor, produciendo obligación idéntica. No es, pues, ley natural la propensión espontánea; sino el deber que resulta de la convicción natural de ciertas acciones para conseguir un determinado propósito de la naturaleza. Las inclinaciones os empujan, las pasiones os arrastran; pero la ley propiamente dicha, solamente os obliga cuando la razón reconoce la conveniencia de una acción con el orden del Creador.

Si el racionalismo, pues, ha de unir en única sociedad, no sólo a toda la Italia, sino a todo el género humano, es menester que dé a todos la misma idea del Creador y del fin con que ordenó el Universo. ¿Será capaz de hacerlo?

Para responder a esta pregunta es preciso examinar atentamente qué es el racionalismo, y qué fuerza puede tener para ligar en una idea única todas las inteligencias.

PRINCIPIOS TEÓRICOS

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

67

universo, y expresan por consiguiente la voluntad irrefragable del mismo Creador.

Una vez conocida esta voluntad, obliga a todos los individuos; pero si se ignora la obligación, aunque por sí subsiste, no alcanza a hacer sentir su fuerza irrefragable al individuo que la ignora.

40. He aquí, pues, en último análisis la *verdad fundamental*, sobre que necesariamente ha de descansar la idea del orden y del derecho, para que pueda unir entre sí a los individuos humanos. Si reconocen *concordes* un solo Creador que a todos manifiesta la misma voluntad, podrán estar unidos por la idea del derecho; pero si unos entienden por orden lo que por desorden otros, su unión será tan imposible como la unión de dos ideas contradictorias.

Si el racionalismo, pues, ha de unir en única sociedad, no sólo a toda la Italia, sino a todo el género humano, es menester que dé a todos la misma idea del Creador y del fin con que ordenó el Universo. ¿Será capaz de hacerlo?

Para responder a esta pregunta es preciso examinar atentamente qué es el racionalismo, y qué fuerza puede tener para ligar en una idea única todas las inteligencias.

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

59

admitieron que cada individuo debía estar provisto de tal fuerza intelectual que en sí mismo hallara el Código moral completo de la naturaleza humana. Lo cual es tan falso, que evidentemente llega a ser absurdo. ¿Queréis verlo? Sabido es que las consecuencias de una proposición universal nunca tienen término, siendo siempre posible añadir a la última proposición de la serie, otra proposición (*subsumpta*), como dice la lógica por medio de la cual se deduzca nueva consecuencia. Esto que es posible en todas las otras ciencias, no lo es menos en la ciencia moral, y por consiguiente, la ciencia moral natural puede extenderse indefinidamente. Con que si cada hombre con sus solas fuerzas intelectivas hubiere de conocer toda la ley natural, tendría que poseer actualmente toda la infinita serie de proposiciones que es posible deducir de los principios naturales, ó á lo menos, tener tal fuerza de lógica que pudiese eslabonar toda la inmensa cadena sin dejarse olvidado un solo anillo. Y ¿quién es el Sócrates, el Platón, el Aristóteles que á tanto se atreva?

52. No tomamos, pues, la palabra *natural*, aplicada a la inteligencia y á la voluntad en el mismo sentido en que se aplica a las funciones vitales: en este sentido llamamos, aun que metafísicamente, *ley natural*, á aquella en virtud de la cual obra espontáneamente el organismo, como la circulación de la sangre, la quiliificación, el movimiento peristáltico, operaciones que cada hombre verifica en sí mismo sin ayuda de la sociedad, ni lecciones de maestro. Pero cuando se trata de conocimientos y sentimientos morales que engendran obligación, no basta la espontaneidad; como en general no basta á dirigir la conducta del hombre racional, dado que alguna vez pueda iniciarle en cierto modo, estimulándole á hacer uso de su razón.

53. Pero, ¿por qué se le ha querido llamar *ley natural* á esta ley de que hemos hablado, siendo así que el hombre no se ve precisado, ni inducido á conocerla, ni seguro de llegarla á conocer? Por muchos motivos: en primer lugar, porque puede demostrar-se ratiocinando sobre la naturaleza de las cosas, de modo que, conocida una ley, sea quien quiera el que la enseñe,

PRINCIPIOS TEÓRICOS

66

Y precisamente por eso son todavía más *naturales* al hombre, y *naturaleza* le lleva á formar un sólo todo con la sociedad y con el género humano, de que el individualismo protestante quisiera separarle violentamente; si este vínculo que une á todos los individuos humanos forma parte de la *naturaleza* del hombre, más *naturales* son para el hombre los conocimientos solidarios que los aislados; porque es natural á cada agente obrar á *proporcion de lo que es*: un ser inteligente obra intelectivamente; un ser material, materialmente. Luego un ser *solidario*, obra según su naturaleza cuando obra solidariamente.

Los que pretendéis, pues, que no es natural al hombre el conocimiento que no sea fruto únicamente de sus fuerzas individuales, proclamadlo resueltamente; vosotros consideráis al hombre como un ser aislado en el universo, enteramente desligado de los demás hombres: si para vosotros fuese naturalmente *social*, debería ser también el conocimiento *natural*.

Con lo dicho hasta aquí he querido poner en claro la significación de la palabra *natural* que solemos unir á la de *derecho*, á la de *obligación*, á la de *ley*, etc.: contemplando la naturaleza de todos los seres del mundo relativamente á la acción humana, inferimos que unas acciones son para nosotros obligatorias, otras licitas, prohibidas otras *naturalmente*, es decir, en virtud de la *naturaleza del hombre y de las cosas*: esta obligación, esta permisión, esta prohibición, deducidas de la naturaleza, constituyen la ley natural, porque se derivan de la naturaleza, constituyen la ley natural, porque se derivan del orden que el Creador ha constituido en la naturaleza del milagro leyera los ciegos de la Edad media: y por consiguiente, al Kalmúco preferiría el Gutenberg, y á la enciclopedia dada al ciego, los pergaminos conservados por los monges. Del mismo modo para explicar los conocimientos de medicina y de física heredados del hombre único, prefiro el método de los grandes maestros fundado en un hecho que todos ven, *familia y sociedad*, á la posibilidad falible de una *segunda vista*, *util*,—según las leyes que hoy naturalmente la guían,—á todos, menos al hombre único; el cual, aun dado que hubiese podido ver clarísimo, do, sin ayuda de un magnetizador, todo lo habría olvidado al despertar.

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

65

ignorar ó alterar en las deducciones secundarias por lo menos.

58. Y véase por qué es no sólo ventajoso sino necesario al género humano que las leyes de la naturaleza le sean también enseñadas por autoridad, como en los primeros días de la humanidad lo fueron á nuestros progenitores, y lo son después á todos los niños cuando abren los ojos á la luz del día y la mente á los rayos de la verdad. ¿Cómo entendería el hombre sus acciones en el largo período que se viera precisado á estudiar con rigoroso raciocinio la conveniencia ó inconveniencia de las acciones, si al nacer no hallase ya pronulgada por el Creador y conservada por la sociedad, una norma segura de la conducta humana? Cuando con salto mortal se arrojó ó pareció arrojarse Descartes en la nada intelectual, de donde su *fiat* había de sacar á la inteligencia humana y el mundo entero resucitado, tuvo la precaución de conservar una moral y una religión provisionales: ¿y por qué lo hizo? Porque había recibido el tesoro de aquellas tradiciones, precisamente, que como engañosas é insuficientes vituperaba y de que abjuraba. Pero el niño, ¿con qué reglas se guiará *provisionalmente*? ¿con qué reglas se guiará el hombre primitivo en los primeros días del mundo en tanto que á su costa y riesgo estudiaba por largos años las leyes del universo físico y moral (1)? Y cuando por fin las hubiere comprendido en edad provecha,

Canditor postquam tondenti barba cadebat,

¿osaría asegurar resueltamente que no había dado ningún tras-

(1) *L'Opinion* (15 de Junio de 1850, núm. 162. *Apéndice*) reconoce la insuficiencia de la razón en los principios del género humano, cuando «escudilla como el fuego en el pedernal, era incapaz de distinguir las sustancias alimenticias de las mortíferas, medicinales, y evitar un mundo de peligros». Pero en vez de recurrir á una enseñanza primitiva dada por la tradición social, prefiere después de una generación á otra por la tradición social, prefiere la hipótesis de un sexto sentido, la *segunda vista* magnética con que *L'Opinion* espera salir del apuro. Porque desde los primeros momentos, y probablemente desde el instante en que salió de manos del Creador,.... no fué equipada por los sistemas ni por la educación.... el hombre sintió, inherente á él, dentro de sí una

PRINCIPIOS TEÓRICOS

70

ner piedras y mortero? podríamos satisfactoriamente contestar: que su regla es el ojo que le guía, el arte que ha aprendido, el nivel, la regla, el plano del arquitecto, el maestro de obras que se lo explica, y finalmente, el arquitecto mismo que le dirige con la palabra y la ciencia. Por tanto mismo que le dirige con la palabra y la ciencia, los materiales necesarios para la ejecución, los instrumentos, estos aplican la ley del Supremo Arquitecto, los instrumentos, materiales necesarios para la ejecución, cuya naturaleza inmutable para el hombre debe servirle de norma en la práctica si trata de conseguir su intento. Pero si el albañil no sabe siquiera discurrir un poco, ¿de qué le servirán todas las reglas superiores? De nada absolutamente. Luego en último resultado, se requiere que el albañil esté dotado de razón, no ya para disponer á su antojo las piedras, sino para comprender las reglas que le dan el maestro de obras y el arquitecto. Otro tanto puede decirse de cualquiera acción humana, cuya regla es la razón que conoce y sigue las leyes y planes del arquitecto supremo y de sus inmediatos encargados. Si á todos estos principios directivos puede aplicarse el título de *regla*, ya veis cuántos equívocos pueden cobijarse á la sombra de esta palabra. Pues lo mismo puede decirse de la palabra *razón* cuyo sentido es igualmente equívoco, siendo indispensable fijarlo si hemos de conocer el sustantivo acerca del cual estamos discutiendo. Y para fijarlo basta sólo que reflexionéis en lo que estamos haciendo. ¿Qué estamos haciendo ahora, en este rato de familiar conversación? Estamos discutiendo.—¿Y para qué discutimos?—Para saber quién de nosotros tiene razón; si Mazzini que nos promete unidad por la apostasía, ó yo que prevengo que por la apostasía sólo podemos llegar á la discordia.—Si, señor, esta es precisamente la materia puesta á discusión: se trata de saber quién de nosotros *tiene razón*. Pero, por Dios, lector cristiano, siendo tan cortos como lo eres, ¿podrás negarme á mí la razón? Si el hombre es un animal racional, negarme la razón

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

55

peña mudanza de los derechos en la sociedad humana? A lo que fácilmente se responde, que como el hombre está compuesto de alma y cuerpo, el derecho que ha de guiarle tiene dos elementos: uno inmutable y necesario, otro mutable y contingente. Cuando consideráis el derecho en su fuente eterna, lo contempláis necesario; cuando lo referís á sus términos contingentes, lo reconocéis mutable. Ni podía haber derecho sin la unión de ambos extremos, como lo vemos en la humana sociedad. Tenéis derecho, por ejemplo, á ser obedecidos de vuestros hijos, servidos por el artesano, pagados por vuestro dador; pues cada uno de estos derechos, si bien lo miráis, nace de una idea de orden inmutable y eterna, y se encierra en un hecho mutable y contingente. El hijo debe obedecer á su padre, el artesano á su amo, el dador á su receptor: *el trabajo de quien lo paga; todo preciso debe constituirse al mutante*: he aquí tres ideas universales de orden, que nacen de la naturaleza misma de los seres contenidos á vuestro dador, son hechos puramente accidentales é hipotéticos que podían suceder de otra manera. Y con todo eso, que son necesarios é inmutables; pero vuestros tres derechos de *padre, señor y acreedor* no existirían. Cuando se quiere sostener un derecho cualquiera entre los hombres, menester es siempre apoyarle en dos órdenes de verdades: uno de verdades ideales, y de verdades históricas otro; y digo siempre, porque siendo el hombre *esencialmente* contingente en su existencia personal, esta existencia y todos sus atributos han de depender siempre y esencialmente de un hecho que podía no suceder sin la verdad ideal, el derecho no es: sin la verdad histórica el derecho no es vuestro. Si el hijo no está obligado á obedecer, ningún hijo estaría obligado: si este niño no es hijo vuestro, no tendréis esa obligación respecto de vosotros.

92. Cierzo es que algunas verdades de hecho son tan conocidas y patentes, que nadie se toma el trabajo de demostrarlas. ¿Quién, por ejemplo, se tomará el trabajo de probarnos que cada individuo puede, por flojeza de juicio, pero que cada individuo puede, por flojeza de juicio,

